

cuentes defectos de los hombres la pereza y la presunción. La ignorancia suele proceder de la cobardía ante lo que supone apartarse de la costumbre y las enseñanzas adquiridas. Presenta a un Spinoza enemigo de la superstición y creyente en la virtud, aunque en un sentido más positivo que los estoicos.

En lo que atañe a esta biografía, Atilano Domínguez cree que «la verdadera prueba de fuego está en las fuentes de Lucas y en sus extraños paralelismos con Colerus» (pág. 29). Y resuelve que Lucas manejó el texto de Colerus, para sintetizarlo en unos casos y replicarle en las críticas.

Los documentos que componen la segunda sección proceden de fuentes absolutamente dispares. Sobre el padre de Spinoza existen varios documentos notariales, y acerca del filósofo ha quedado constancia, entre otras cosas, de su excomunión, su contacto con Huygens, del interés de Leibniz por su obra y de su entierro en una fosa común y alquilada.

Atilano Domínguez, a la hora de informar sobre la biblioteca de Spinoza, se ha apoyado en el intento de reconstrucción de la misma efectuado en La Haya, pero también ha recurrido a otras fuentes y a investigaciones propias. La biblioteca contenía obras de Tácito, Tito Livio, Diofanto, Aristóteles, Huygens, San Agustín, Maimónides, Calvino, Descartes, Virgilio, Quevedo, Maquiavelo, Tomás Moro, Góngora, Keppler, Hipócrates, Epicteto, Cervantes, Boyle, Séneca, Gracián, Hobbes, Ovidio, Bacon, Plauto, Cicerón, Petrarca, Euclides...

Estas *Biografías de Spinoza* reflejan la etapa fundacional de los estudios spinozianos, después hay un largo paréntesis que abarca el período situado entre los años 1719 y 1896, y a partir de 1896 comienza una nueva época marcada por el hallazgo de una vasta documentación archivística.

En la actualidad se enjuicia muy duramente la fiabilidad de los datos biográficos existentes sobre Spinoza. A. Domínguez explica estas críticas como fruto de la confusión entre lo que son dudas sobre los detalles, y la ignorancia sobre los hechos que pertenecen a la vida del extraño filósofo. Y si esto fuera poco, la exigencia de certidumbre obliga a desechar toda fuente que no sea la *Correspondencia* y el *Prefacio* de la *Opera Posthuma*. Este estudioso de la obra spinoziana muestra reservas ante un método gobernado por el escepticismo, que no hace más que encubrir un arbitrario reduccionismo metodológico: «Hacemos nuestra la opinión crítica e integradora de aquellos que no excluyen ningún documento, sino que los someten todos al propio análisis y al contraste mutuo» (pág. 35).

Ana Pilar ESTEVE

VV.AA.: *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*. Actas del Congreso Internacional: Almagro, 24-26 de octubre de 1990. Edición preparada por Atilano Domínguez. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, 521 págs.

VV.AA.: *Spinoza y España*. Actas del Congreso Internacional sobre «Relaciones entre Spinoza y España»: Almagro, 5-7 de noviembre de 1992. Edición preparada por Atilano Domínguez. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, 348 págs.

Aunque Spinoza es uno de los filósofos más influyentes de la Edad Moderna, y a pesar de tener una relación, siempre presumible, si bien poco estudiada, con la cultura española, se le ha tratado en España casi siempre de una forma ciertamente marginal y escasa. Dos congresos recientes han querido, sin embargo, recuperar el tiempo perdido, a través de la presentación de ponencias de estudiosos españoles y no españoles acerca de la filosofía de Spinoza, así como sobre su presencia en el mundo intelectual español e, inversamente, sobre las posibles influencias de las letras españolas en su pensamiento.

El primero de los congresos (1990), titulado *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, trataba de profundizar en el estudio de la filosofía de Spinoza, tomando como hilo conductor el concepto de su «ética». Pero se propuso igualmente crear el marco institucional que facilitara el diálogo en torno a la obra del pensador.

Las actas del congreso presentan las ponencias leídas en torno a cinco temas o grupos de temas, que quieren abordar cada una de las facetas que permite la obra spinoziana en general. Veámoslo.

En primer lugar, y como una problemática que se intenta aclarar a lo largo de todo el volumen, se aborda la cuestión de si existe realmente una ética de Spinoza en su sentido propio, y cuál podría ser su interpretación y su significado general. Se puede entender, pues, que el concepto de «ética» es aplicable, sin más, a toda la filosofía de Spinoza, ya que ésta se propone en todos sus textos hallar el camino de la felicidad y la perfección del hombre, dentro de un sistema que vendría expresado por la relación entre el hombre y la naturaleza, en el sentido específico que Spinoza da a ésta noción. Cabe de igual manera pensar que, en realidad, la filosofía de Spinoza es sólo un fragmento de la física, esto es, de la teoría de la naturaleza, dado el carácter sistematizador y englobante que adquiere ésta, siendo el hombre una parte más del engranaje, y carente, por tanto, de cualquier especie de privilegio natural o metafísico.

Pero las obras ofrecen diversas posibilidades a la hora de escoger el hilo que pueda guiar la interpretación. Así, una de ellas es la gnosología en relación con los motivos morales. La teoría del conocimiento que puede extraerse de la *Ética* y del *Tratado breve* se califica como intelectualista, si bien es posible introducir matices. En cualquier caso, resulta tan fructífero analizar cómo a través del conocimiento se espera alcanzar la perfección humana, como poner el acento en la vía existencial y reflexiva, viendo cómo la doctrina ontológica tiende a la ética por esa vía, en cuanto medio de lograr la felicidad. Así lo hacen diversas conferencias recogidas en las actas, igual que otras ponen sobre el tapete la posibilidad de una moral en Spinoza profundizando en el problema de la libertad, tratando los conceptos de voluntad, de libertad metafísica y libertad cívico-política, y su relación con la idea de la felicidad.

El segundo apartado de ponencias se centra en una noción clave de la ética spinoziana: el deseo. El deseo opera en ella como punto central en la gestación del sujeto propiamente ético; en tanto que individuo que, además, se halla integrado en una realidad mayor, y que actúa desde su cuerpo en función de la búsqueda de la benevolencia. Pero también se propone que se entienda el deseo como «esencia» del ser humano, en tanto que deseo supremo, que conjuga lo vital y lo racional. En cualquiera de los casos, parece obvio que, en Spinoza, el cuerpo humano se acepta como un valor positivo, en consonancia con el deseo que tiende a la razón.

Esta idea de una ética surgida del deseo como esencia del hombre en cuanto

ser racional conduce, en una tercera agrupación de ponencias, al problema de las relaciones entre las pasiones y la razón. Estos dos conceptos se ligan al par compuesto por la imaginación y la razón, en un sentido más concreto, así como a las *nociones de vida y naturaleza*. La idea es que la obra de Spinoza pretende ser, a la vez, una ética —y una ética sólidamente racional— y una filosofía de la vida, que ha de incluir, en consecuencia, los aspectos no estrictamente racionales.

A este respecto, se defienden muy diferentes posturas: una coexistencia entre razón e imaginación, o bien un condicionamiento de la razón por las pasiones y el deseo. Desde otro punto de vista, también la libertad y el deber pueden ser confrontadas o asociadas. Lo cual conduce al problema metafísico y ético de la identidad o no identidad entre «ser» y «deber ser»: o de otro modo: entre la verdad y la norma moral.

Este debate acerca del sentido del normativismo de la ética de Spinoza lleva necesariamente a su aplicación en el terreno de la política, si bien teniendo en cuenta su relación ineludible con la ética. El cuarto bloque de ponencias estudia, a este respecto, las ideas del estado de naturaleza y la tolerancia, y la relación entre individuo y sociedad.

Por último, se engloba otra serie de trabajos presentados bajo la línea general de una reflexión sobre el sentido último de la vida en Spinoza, bien definiendo su ética como aspiración escatológica, bien acentuando su valor racional y vital.

El volumen relativo al segundo de los congresos (1992) lleva por título *Spinoza y España*. En este caso, las ponencias presentadas tienen un carácter muy diferente al del congreso de 1990. Y el volumen que las recoge incluye, además, una introducción del profesor Atilano Domínguez, que ha llevado sobre sí el trabajo de recopilar y editar las actas de ambos encuentros. Esa introducción trata de las relaciones entre Spinoza y España y viceversa, y está escrita como un comentario a una bibliografía cuidada, añadida a continuación, que pone de manifiesto dichas relaciones en el campo de las publicaciones existentes.

La presencia de España en Spinoza parece haber sido, ante todo, una presencia cultural, es decir, la de la cultura escrita. Alrededor de esto, la introducción mencionada resume con rigor los datos que hacen ver cuál es el origen real de Spinoza y cuáles las razones de su interés por las letras españolas. Pero principalmente, se destaca la enorme falta de estudios sobre Spinoza en España y en español. Esta situación es lo que parece justificar el congreso, planteado explícitamente como un encuentro para abordar las relaciones entre Spinoza y España.

Las ponencias se agrupan en tres bloques. El primero de ellos pretende establecer un marco cultural más amplio, detallando la presencia de Spinoza en otros países: Holanda, Francia, Italia y Portugal, aportando amplias bibliografías de estudios en italiano, francés y portugués (incluida una bibliografía de estudios publicados en Brasil).

El segundo bloque expone las vías por las que Spinoza pudo haber entrado en contacto con la cultura española, como el conocimiento de algunos filósofos árabes españoles. Se intenta verificar alguna relación de conceptos spinozianos con los de eruditos y escritores españoles desde el siglo XII hasta el XVII y con la escolástica tardía española. Y se establecen paralelismos y posibles resonancias (Quevedo, Gracián), además de advertir de la existencia de libros españoles en la biblioteca de Spinoza.

Finalmente, el tercer bloque de ponencias resume la recepción de Spinoza en

autores de los siglos XIX y XX. Se incluyen críticas a la filosofía de Spinoza, las primeras traducciones y estudios, las consideraciones de Ortega y Gasset y otros en algunas de sus obras, y, por último, la situación actual, que pone de relieve cómo en la segunda mitad del siglo XX ha continuado siendo Spinoza un elemento muy ausente en la discusión ética española. Situación que el congreso intenta mejorar en la medida de sus posibilidades.

Ricardo ACEBES JIMÉNEZ

SÁNCHEZ MECA, D.: *Metamorfosis y confines de la individualidad*, Madrid, Tecnos, 1995.

En este nuevo libro, el profesor Diego Sánchez Meca aborda una de las cuestiones fundamentales de la filosofía actual: la conformación de la identidad, y la apropiación de la identidad en la cultura tecnológica contemporánea desde la tradición ilustrada de la cual venimos. Tal y como se especifica en la presentación, la evolución de los proyectos modernos de construcción/disolución de la individualidad se produce al hilo de un proceso más general de transformación del pensamiento, en virtud del cual la insistencia en la fundación del sujeto de carácter metafísico va dejando paso a un desmembramiento del principio de individuación. Pero no basta con confirmar la disolución del individuo: a lo largo de los cuatro capítulos del libro, el autor se adentra en las cuestiones centrales que suscita el ideal de la humanidad, el proyecto del individuo presente en la modernidad, a través de un riguroso análisis de algunos de los autores que más profundamente han tratado este tema. Y con un acierto esencial: aborda la relectura precisa de los textos fundamentales, redescubriendo una reflexión muchas veces maniatada por interpretaciones que, siendo en sí mismas extremadamente potentes, desvirtúan en exceso la obra de los autores que les sirven de referencia. Valga, por ejemplo, la lúcida crítica sobre los límites de la interpretación nietzscheana realizada por Heidegger, o por Pautrat o S. Kofman.

Pero no sólo se analizan las principales metáforas sobre la individualidad en Occidente. La contraposición de autores, en un doble plano: dentro de cada capítulo, al analizar la obra de Kant, Agustín, Nietzsche, Schlegel u Ortega, y entre los diversos capítulos, que abordan diversas dimensiones que no pueden ser olvidadas (como la acción y la inserción en un contexto histórico, planteada desde el comentario de la obra de Ortega), supera los límites intrínsecos de algunas de las posturas contemporáneas más en boga (como la interpretación derridiana o la heideggeriana), demostrando tanto sus límites conceptuales como manifestando la necesidad de una reflexión sobre el individuo que tenga en cuenta su proyecto histórico. En este caso, es especialmente relevante la reflexión sobre Schlegel, que nos plantea un nuevo proyecto de *Bildung*, de formación ajena al espíritu mercantilista y con un afán de «experimentar» que enlaza con Nietzsche, y nos muestra los límites intrínsecos de la crítica heideggeriana sobre la técnica. Y, por supuesto, la acertada reflexión sobre Ortega, que desvela sus nexos de unión con Unamuno y la propuesta de identidad como proyecto deportivo y aventura propia del autor madrileño. Con una sutileza no exenta de dureza, nuestro autor debate los límites últimos de posturas que en sí mismas nos